2006

Glosa del Pregón de la Sociedad Compañía de Armados, Centuria Romana de Nuestro Padre Jesús

Semana Santa

Año 2006

Orihuela

Para la Sociedad Compañía de Armados,
con el mayor afecto, respeto y consideración,
y con un abrazo para todos sus componentes.
Orihuela, 25 de Marzo de 2.006

Julio Calvet Botella

Sean mis primeras palabras de gratitud, de sincera gratitud para la Sociedad Compañía de Armados, Centuria Romana de Nuestro Padre Jesús, a su Presidente, Ramón Sáez Martínez y a su Junta Directiva, por haber tenido la distinción de concederme el privilegio de pronunciar la Glosa de su Pregón que redactara en su día Manuel Cañizares Llanes, y poder adentrarme con mi palabra en ese mundo de sentimientos, emociones, afectos y tradiciones que comporta la Semana Santa de nuestra querida Orihuela.

Gracias de todo corazón por haber contado conmigo en esta venturosa primavera del año del Señor de 2006, y a pocos pasos ya de conmemorar la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, lo que hago con el profundo respeto y admiración a todos aquellos glosadores que me han precedido en el tiempo en este mismo lugar, y con la esperanza de ser digno continuador de todos ellos, de entre los que me vais a permitir que cite a mi primo hermano Francisco Botella Ballesteros, Caballero Cubierto de Orihuela.

Hubo un tiempo, hace ya muchos, muchos años, que una ciudad llamada Roma se convirtió en un Imperio. El Imperio más

majestuoso, soberbio, vasto y duradero que recuerda la historia de Occidente, pues llegó a englobar no sólo toda Europa, del Rin al Danubio, incluyendo Inglaterra y Gales, sino también el Asia Menor, y todos los territorios que se asomaban a un mar, el mar Mediterráneo, al que por eso, llegaron a llamar el *"Mare Nostrum"*.

Dicen los sabios historiadores, que aquel Imperio, aquella Roma, nació el día veintiuno de Abril del año 753 antes de Jesucristo, y duró hasta el año 476, después de Jesucristo, año en el que fue destronado el último emperador Romano de Occidente, Rómulo Augustulo también llamado Rómulo el Grande.

Fueron pilares de este colosal Imperio, por un lado el ejército Romano, que lo configuró y mantuvo largo tiempo, y por otro lado sus Leyes, sus depuradas Leyes, que supieron hacer sus grandes Jurisconsultos, que dieron lugar al llamado Derecho Romano, estudiado aún hoy en las Universidades.

Y en este imperio, que abarcó en sus dominios Hispania entera, desde Numancia a Gades, desde Tarraco a Olisipo, y por ende al lugar en que nos encontramos, turnáronse grandes emperadores, y allá, el día 16 de Enero del año 27 antes de Jesucristo, el Senado Romano concedió a Octavio el apelativo de

Augusto, y a quien sucedió el año 14 después de Jesucristo el emperador Tiberio, bajo cuyo reinado fue crucificado en el Gólgota, cerca de Jerusalén, Jesucristo, tras un injusto Juicio y tras una injusta sentencia, tanto que, hasta el Procurador romano que la dictó , Poncio Pilato, se lavó las manos, lo que según rito antiguo, era querer salirse de la causa, a lo que no tuvo valor, a pesar de los ruegos insistentes de su mujer Claudia.

"Jesum Nazarenum, subversores gentis, contemtorem Caesaris...

¡Ibis ad crucem!".

Y como cuenta Gabriel Miró, tras dictar la sentencia y ordenar la muerte en la cruz…

"Poncio subió lentamente. Las piedras de los muros y torreones humeaban de calina. De las cúpulas, de los umbráculos, bajaba un convite de silencio y reposo de siesta.

En el azul de dos almenas se recortaba la blanca figura de Claudia.

Y Pilato sumergiose en la penumbra de la Sala del Pretorio".

Y con la cruz a cuestas, subió Jesús, camino del Calvario, y ya crucificado, al llegar la hora Nona, se oscureció el sol y el velo del templo se rasgó por medio, y dando una gran voz, expiró.

Y viendo el Centurión que estaba frente a él de qué manera expiraba, dijo:

"Vere filius Dei, erat iste".

Verdaderamente, este hombre era hijo de Dios.

Y así, cuando la primavera rompe con un sinfín de flores y colores los últimos grises del Invierno y las últimas escarchas de la noche, un noble pueblo, al que los Romanos llamaron *Orcelis*, al que abraza un río, entonces llamado río *Thader*, palabra que quiere decir Palmera, acaso por las muchas palmeras que lo envuelven y elevan al cielo, y al pie de un monte en forma de muela, aquí en Orihuela, saca sus galas para conmemorar, el misterio de Jesús, que murió por predicar la paz y el perdón, para luego resucitar.

Y los hijos e hijas de Orihuela volverán a ceñir en sus sienes, un año más, después de otro año más, la mantilla, el capirote y el yelmo o galea de legionario romano, con sus altos penachos de colores y para acompañar a la Virgen y al Nazareno, a quienes escoltan los que llamamos "armaos", la Centuria Romana en la

semana pasionaria, y se sentirá en el aire los hermosos versos de Joaquín Más Nieves en su "Sinfonía Oriolana":

Tras el silencio del Jueves,
el largo del Viernes Santo
pone cadencias marciales
en los aires oriolanos.

Ecos de duros tambores
y de clarines cansados
suenan en los pentagramas
de los oscuros barrancos.

En el andante del Viernes
Centuriones oriolanos
van protegiendo las vidas
de los Cristos de los "pasos"

Con sus espadas desnudas,
con sus lábaros en alto
y con sus ceños fruncidos,
los guerreros oriolanos,
en al andante del Viernes
miran torvos a Pilato.

La Centuria Romana, los armaos de Orihuela, tiene una gran historia, y es una parte esencial de nuestra Semana Santa.

Trajes, marchas, tradiciones, y hasta sus propios hacedores e impulsores de su grandeza, constituyen la originalidad de nuestras procesiones, y es el ámbito, el lugar, de mayor participación ciudadana. La retirada de los armaos en las noches abrileñas al son de sus pasacalles, y la despedida de Nuestro Padre Jesús en la noche del Viernes Santo, con la calle repleta a rebosar de gentes de todas las edades, son buena prueba de ello.

Es de justicia, en esta noche, y aun cuando muchos otros se han ocupado de ello, muy en especial Carmelo Illescas, a quien debemos una magnífica historia de la Centuria Romana, el que recordemos los nombres, y vicisitudes de quienes con su entusiasmo nos han hecho llegar hasta hoy, pues esta noche, es también su noche, pues noche de recuerdos es la del Pregón, y de rencuentro con su pequeña o gran historia.

Hay que remontarse al año 1.850, en que Don Pedro Ramón Mesples Gracia inició una tradición con una pequeña compañía de armados, que se dice que duró bien poco, para llega a la fundación de la Compañía de Armados tras la Semana Santa del año 1.891, en la que ocupo la primera presidencia y capitanía Don

Juan López Gonzálvez, siendo ya Don Ramón Montero Mesples, su vicepresidente; el que tanto iba a hacer por el efectivo nacimiento de los armados de Orihuela, pues su presencia y esfuerzo, alcanzó hasta el año 1.926.

Hace pues 114 años, que la Sociedad de armados salió por primera vez en las procesiones de nuestra Semana Santa.

Fallecido Don Pedro Ramón Mesples, su sobrino Don Ramón Montero Mesples vuelve a organizar en el año 1912 la salida de los armaos; y cuenta la historia, que las siglas romanas bordadas en sus estandartes S.P.Q.R, popularmente traducidas como "San Pedro Quiso Reinar", vino a ser conocida como, "Sacados Porque Quiere Ramón".

Poco después en 1.914, figura entre los mandos de la Centuria Romana Don Francisco Montero Martínez, y es en el año 1.924 el primero en que desfilo la Centuria Romana en la procesión del Viernes Santo, tras la venerada imagen de nuestro padre Jesús, "el Abuelo", siendo abanderado Don Ramón Luna Montero, el padre de mi buen amigo, Enrique Luna Agulló, fiel continuador de sus mayores y enamorado de la Compañía de Armaos, a la que ha servido en todo tiempo y lugar, también como Emperador.

El año 1927 es el de la fundación de la Cofradía del Perdón y son los años en que los desfiles pasionarios se desarrollan con gran entusiasmo encargándose de vestir y disponer los pasos personas y familias de la localidad, como sucedía con el paso de Baglieto, "La Oración en el Huerto", que vestía mi abuelo Don Julián Botella Mateo, paso éste desaparecido pocos años después.

A la muerte de Don Ramón Montero Mesples, sucedió una época con nuevos capitanes, desde Don Jesús Botella Brotons en 1928, a Don José Ramón Gea en 1931, y abanderados Don Marcelino Galiano y Don Luis Boné Rogel.

Transcurrida la Guerra Civil, se hizo cargo de la Centuria Don Luis Boné Rogel, y en 1942 la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades nombra Presidente a Don Ignacio Genovés, dualidad de mandos que originó la conocida confrontación entre los Capuletos y Montescos, esto es entre los partidarios de Boné (Capuletos), y los partidarios de Genovés-Montero (Montescos), confrontación que como no podia ser menos terminó con el celebre "abrazo de la puerta del casino" en 1945, quedando Don Luis Boné Rogel como continuador de los Armaos. Es bajo su presencia, cuando las gentes de mis años, allá por finales de los

años 50 del siglo pasado, cuando ya conectamos y unimos nuestras vivencias personales con los armaos de Orihuela.

Ya son habituales los armaos para nosotros en la Semana Santa, ya están aquí siempre en las procesiones, ya forman parte necesaria de los desfiles, ya estuvimos en la retirada de los armaos en la calle del Molino; ya aprendimos sus músicas y hasta las letras de las mismas, ya cantamos el "Arroz con col" y el "Isabelita"; ya pudimos estar aquella noche de la Semana Santa de 1966 en la que se prohibió cantar "Isabelita" para acabar ante la casa de Don Luis Boné, en la plaza de San Agustín, y verle salir al balcón.

Y después Don Antonio Vicea y Don Manuel Sanz en los años 1970 y 1980 luchando por mantener la Centuria Romana, hasta el año 1987 en que se constituyó la actual Sociedad Compañía de Armados por la que pasaron tantos Emperadores, Abanderados y Capitanes, desde Francisco Montero Correas que fue Emperador en 1988 y Abanderado Enrique Luna Botella, que llevó la Bandera Centenaria, hasta hoy, Semana Santa de 2006, en que bajo la Presidencia y buen hacer e impecable dirección de mi querido amigo Ramón Sáez Martínez, dedicado en cuerpo y alma a esta entrañable empresa, ocuparán los cargos en los desfiles de los armados de Orihuela, como Emperador José Víctor Guillén

Albarracín, como Abanderado Baltasar Gómez Berná y como Capitán José Manuel Fernández Gutiérrez, y es Presidente Honorífico la "Hermandad del Prendimiento".

Esta breve historia, de la que me he dejado mucho, pone de relieve el alto valor de la Compañía de Armados y la ilusión de sus miembros de ser escolta y guardián de los "pasos" de Orihuela.

Para mi hay tres momentos muy importantes, o tres desfiles de la Semana Santa en los que los armaos brillan con gran esplendor: El Domingo de Ramos, en la procesión de "Las Mantillas", el Miércoles Santo en la tarde con Nuestro Padre Jesús Nazareno, y la tarde noche del Sábado en la procesión del "Entierro".

Domingo de Ramos. En Orihuela, en la tarde del Domingo de Ramos se desparraman las flores y el encaje.

Contraste de colores. Negro de luto el traje de la mujer oriolana; blanco de flores, claveles blancos, sobre el paso de la Virgen: la virgen de Las Mantillas. Mantillas de negro azabache, encaje perfecto, orfebrería lilial; contraste con el encaje blanco que envuelve la Cruz, al pie de la cual siete espadas atraviesan el

corazón de la Madre que toma en su regazo el cuerpo de su Hijo muerto.

Sobre los altos tacones de sus bellas mujeres, Orihuela acompaña a la Madre; la Madre de todas las madres, y en su desfile galano, veremos esposas, hijas, nietas; mujeres, mujeres de Orihuela.

Mantilla al viento, en el verso de Conchita Martínez Marín, que este año, allá en lo Alto, en el balcón mas viejo de este mundo, vera por vez primera, con celeste perspectiva, su procesión, la procesión de las Mantillas:

"Resurrección ansiada.
Triangulo Supremo.
Azahar en la tarde.
Mantilla al viento".

Y al toque de los clarines de la Sociedad Compañía de Armados, saldrá la procesión, vistiendo los armaos sus mejores galas, como recién hechas; y de nuevo sus altos penachos, rojos, verdes, azules, cárdenos, y amarillos, alcanzaran los altos del cielo limpio de la tarde, compitiendo con el esplendor de la matilla española de la mujer de Oleza.

Brillos de espadas, lanzas en formación, trajes históricos, trajes, ... ¿recuerdas si es aquel el traje que llevaba Don Ramón Montero?; ¿aquel no lo llevaba Don Luis Boné?. Petos bordados, lábaros, estandartes, el sempiterno S.P.Q.R., y redobles de atabales, cornetas, y tambores, y que seguro, seguro, no han dejado de tocar, "Josete" su tambor y "el Roni" su trompeta, en el cielo.

Y el alma se juntara con la historia de la Pasión de Cristo, como si aquello solo hubiera sido en Orihuela. En Orihuelica del Señor.

El miércoles Santo por la tarde se confunden el verde y el morado con el sereno azul del cielo.

Entre el aroma de azahar y el olor a cera, en verso de Miguel Hernández,

"... cruza humilde el Nazareno".

Bajo su mirada de perdón, vemos pasar a Jesús, y en nuestros labios tiembla una oración.

Es el Patrón de Orihuela, Nuestro Padre Jesús. Como escribe Antonio Luis Galiano Pérez, "Su paso balanceante, enervado. Sus ojos de pena. Su cara ensangrentada. Al aire sus cabellos y en vitor glorioso: Alégrate Orihuela. Yo soy tu protector".

Con gran solemnidad, con paso lento, reposado y a los sones de la música del maestro Cebrián, desfilan los armaos con sus altos borceguíes bordados de plata y oro, y bajo el brillo de sus cascos y penachos, acompañan al Señor, ante el silencio y respeto de sus hijos de Orihuela.

Nazareno de espinas, en el verso de José Antonio Juan García:

Como aquella tarde...
recuerdo tu rostro tranquilo
posando la mirada triste
sobre la multitud de tu pueblo

Aquel pie desnudo, por labios
tantas veces besado.

Nazareno de espinas,
de apretado cíngulo,
sufrido el rictus.

Como aquella tarde, Señor,
te contemplo a diario.

Nuestro Padre Jesús Nazareno, vela siempre por tu escolta, por tu centuria romana y también por tus armaos que sufren, como Luis Gas López, tu fiel escudero, para que vuelva a formar en tu Compañía.

Tarde del Miércoles Santo en Orihuela, misterio, consuelo y oración, entre naranjales y palmeras.

Sábado Santo. La procesión del entierro de Cristo congrega a las gentes de Orihuela en una magna y solemne procesión.

Tras el Caballero cubierto, la imagen del Cristo Yacente es llevado en procesión.

En el verso de Guillermo Bellod:

Ajado estas en un costado.
Clamor enfurecido,
sangre hirviente,
huracanada.

Sosegada, en esa paz dolida,
ensangrentada
de tu dulce rostro
torturado...

y con los acordes de la marcha La Dolorosa, le acompañará su Madre, la Virgen de la Soledad con sus Pilares y al tiempo que tan sentida música, oiremos los versos de Manuel Cañizares Llanes:

Bendito acorde silente de tu llanto
inequívoca señal de la amargura,
rotas ya, la razón y la cordura,
tu ternura de madre es ya quebranto.

Tu imagen inundada en desencanto
ciñendo va de abriles tu cintura,
sobre el trono, tu frágil hermosura
se adivina en el vuelo de tu manto.

Redobles de tambor en la baqueta
Soledades advierten si te nombro.
Tus Pilares se encuentran a la espera

revestidos de negro y etiqueta.
Con sábados de luto sobre el hombro
bordarán en tu rostro primavera.

"...Redobles de tambor en la baqueta..."

...en la marcha de los Armados, que luego, en perfecta formación, y en la plaza de la Catedral, hasta su ultima llegada montarán guardia ante la Virgen, la Virgen de la Soledad.

Y estaré este año de 2.006, un año más en mi Orihuela en la Semana Santa, y tal vez, al torcer el recodo de una esquina del tiempo, quizás vuelva a hacerme otra vez niño con mis ilusiones nuevas; y bajaré otra vez con mi sillica a la puerta de la casa de mi abuela Lola en la calle Mayor para ver pasar la procesión, como todas las noches pasionarias, porque por allí pasaban entonces todas las procesiones; y volveré a ver enfrente mío, y también sentadas en sus sillas o tras su

ventana, a Charín, con su bondadoso rostro, aquella señora que tenia la modesta tienda donde se zurcían las medias que llamaban de cristal, que tanto se rompían, y más allá, pero cerca a Nieves Estruch, con su bonito pelo blanco desde tan joven, la dueña de la papelería a la que acudía a comprar aquellos pliegos de papel fino de colores para luego hacerme las largas filas de nazarenos que hacia desfilar por el pasillo de la húmeda casa abocada al río; y allí, arriba veré también en su balcón a Doña Amalia Soriano, que cuando me veía me decía que yo era también para ella como un nietecico, acompañada tal vez de su hermana Fernanda, que tanto frecuentaba la casa de mi abuela; y veré también a todos aquellos vecinos de un tiempo sencillo, de discurrir lento, en que creía que el tiempo estaba parado, y que nada iba a moverse, quedándonos todos quietos, como en una antigua fotografía, como las que hacia aquel fotógrafo con su maquina de madera sobre el trípode, con el bote oxidado colgando, que había en la Plaza Nueva.

Y volveré a ver pasar la Convocatoria, con sus vestas negras y blancas, tocando su eterno "A Jesús lo van a matar", tras el "tío Perejilero" tocando con potente aire la bocina, y luego el toque de las Gemelas, con aquel "Saturnino Calleja", que mato a su mujer, y los nazarenos verdes, amarillos, grises,

azules, rojos, blancos, negros, morados y de carmesí, y esperare hasta el final de la procesión hasta que pasen los armaos, porque todas, todas las noches, es un rito el comprobar si cerrando la formación del ultimo cuerpo de armaos va el "Pitoto", con su inestable paso, recibiendo el calor de su pueblo.

Años... años... y leguas, han pasado sobre nuestras vidas; y ese sentimiento, ese recuerdo, hoy se ha convertido para mi y creo que para otros, en un hermoso recuerdo, despojado de los sinsabores que también, como no, habremos encontrado en el camino.

Y a la vuelta del recodo del tiempo, me reencontraré con la brisa de azahar y primavera de estos días, y otra vez en Orihuela, la que, pase lo que pase, siempre, siempre,

"....amaneciendo despacio,
tiene alma de poeta y de palmera."

Y se escuchara otra vez, aquella frase escrita por Enrique Luna en un espléndido artículo publicado en la Revista Oleza; la revista de Joaquín Ezcurra Alonso, recientemente nombrado con todo merecimiento Hijo Adoptivo de Orihuela:

"Suena el cornetín. Se pone en marcha la comitiva. El desfile pasionario con la secuencia evangélica del día, ha comenzado".

Y yo me atrevo a añadir: Armados de la Centuria Romana de Orihuela, un año más, adelante, Juan José Soria "Pinica", Ángel Bejarano, y también tu hijo que te anticipó en la Centuria, Joaquín Bueno, Daniel Correa, José Luis Gil, Manolo Ruiz Escudero, Ramón Sáez, y en fin, amigos todos, cual digna escolta de Nuestro Padre Jesús Nazareno salid de nuevo a la calle, bajo vuestros lábaros y estandartes, con vuestras ilusiones y emociones, con la belleza de vuestros barrocos trajes, con vuestras músicas y marchas a engrandecer como siempre la Semana Santa de nuestra querida, de nuestra muy querida Orihuela.

He dicho.

Semana Santa del año 2006.